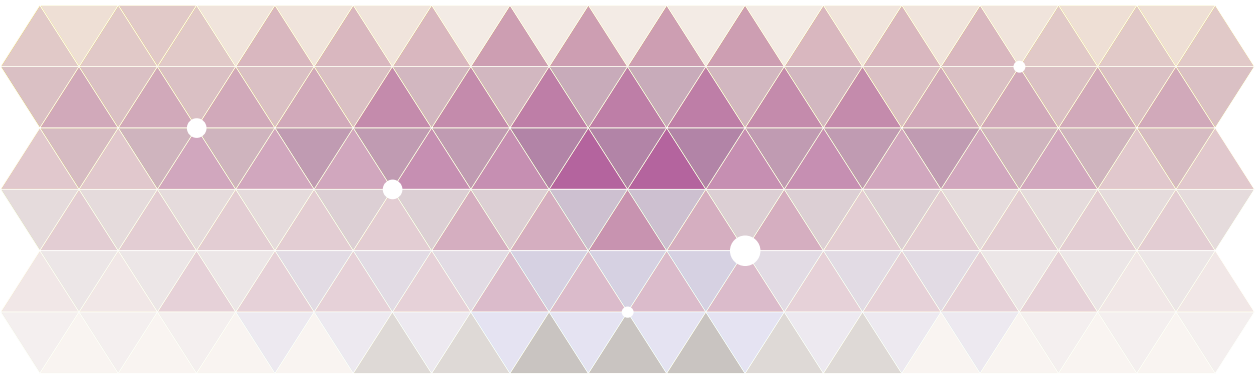


GUÍAS PARA EL DEBATE

LENGUAJE SOBRE DROGAS: 5 TÉRMINOS A DIFERENCIAR






POR LISA SÁNCHEZ

Esta edición de *Guías para el debate* tiene como objetivo definir los términos más importantes del debate internacional sobre política de drogas a fin de facilitar la comprensión de los mismos y fomentar su correcta utilización. Más que servir de glosario, el texto pretende introducir a las y los participantes de este debate en el complejo mundo del lenguaje especializado sobre drogas, facilitando el entendimiento de las sutiles diferencias entre conceptos y ayudando a dimensionar políticamente las implicaciones de utilizar uno u otro.

El objetivo de la serie GUÍAS PARA EL DEBATE es incidir en la formulación, implementación y evaluación de programas y políticas públicas a través de lineamientos que encaucen el debate de ideas desde un enfoque progresista. Está dirigido a las generaciones políticas emergentes. La colección ofrece un espacio fresco de intercambio de datos y herramientas teórico-metodológicas para el análisis y la acción.



EMPECEMOS

Con el objetivo de facilitar la lectura de los términos aquí presentados, se ha hecho una recopilación de definiciones que ayudan a derribar prejuicios y evitar el uso intercambiable de términos que no son sinónimos. Más aún, la presente guía busca facilitar la identificación del lector(a) dentro del amplio espectro de posiciones que se discuten y defienden en la esfera pública, desde las y los defensores del prohibicionismo hasta las y los que abogan por la liberalización total de las drogas, pasando por quienes proponen, en su lugar, la regulación de las mismas.

Como en prácticamente cualquier debate –serio– sobre política pública, el de drogas es también uno diverso, complejo y erudito. No por abogar por la “legalización” de la marihuana o la “despenalización de la cocaína” las y los reformistas dejamos de ser profesionales dedicados al estudio de las políticas, los programas y la acción gubernamental.

Sin embargo, y pese a la creciente “normalización” de un tema que antes era tabú, el de drogas no es un debate científico ni de percepciones personales o enfoques únicos y monolíticos. Por el contrario, es uno donde se expresan una serie de posiciones y matices que, aunque a veces complementarios, no dejan de ser distintos.

Antes de entrar formalmente en materia, y sin afán de hacer aquí una revisión exhaustiva sobre la génesis de la discusión y las distintas voces que históricamente ha incluido, es importante recalcar que la política de drogas no es más que eso, una

opción política que desde finales del Siglo XIX se erigió como un componente de la agenda internacional y cuyo objetivo fue siempre el control de intereses económicos y geopolíticos mucho más amplios que las drogas mismas.

Precisaremos también, que a partir de la segunda mitad del Siglo XX y una vez consolidada la burocracia internacional contemporánea, la discusión global sobre drogas se trasladó al seno de las Naciones Unidas convertida en un ámbito de acción legítima de los Estados. La justificación: atender la “preocupación” de los gobiernos por proteger la salud de sus ciudadanos ante el incremento en el consumo de “estupefacientes” y los riesgos asociados. Desde 1961, dicha discusión se convirtió en materia del derecho internacional público al inspirar la firma de una serie de tratados internacionales de los cuales la Convención Única de Estupefacientes es la piedra angular.

Tras cinco décadas de implementación, la política internacional de control de drogas no sólo supo crear su propio andamiaje institucional –UNODC, CND, JIFE¹– sino sus mecanismos ideológicos de control. Así, aquella preocupación inicial de preservar la salud pública pronto se convirtió en una cruzada moral que declaró la guerra a la producción, el tráfico, la venta y el consumo de drogas.

Es precisamente en este contexto de creciente e insostenible represión que diversas voces, otrora consideradas marginales, empezaron a participar del debate y la toma de decisiones para oponerse a la denominada “guerra contra las drogas”. Actualmente profesionalizada, la discusión sobre política de drogas cuenta con una multiplicidad de actores que, más allá de tener una posición sobre el consumo de sustancias psicoactivas, critican o defienden la pertinencia de mantener un sistema internacional de fiscalización que lejos de servir a los intereses para los que fue creado contribuye al fortalecimiento de mercados negros y actividades criminales que, a su vez, generan más daños que las drogas que pretende controlar.

Mucho menos asimétrico que en sus inicios, cuando toda oposición era inmediatamente descalificada y tachada de “pro-drogas”, el presente debate es uno donde las distintas posturas se expresan con argumentos elaborados y evocan evidencia que sirve para defender su propósito. Expertos internacionales como Steve Rolles de la Fundación Transform para la Política de Drogas han estudiado esta discusión por más de 15 años y han podido concluir que lo que actualmente atestiguamos es un debate que puede ser ilustrado como un continuo donde los extremos quedan representados por los defensores de la prohibición y los promotores de la liberalización de los mercados de drogas. El punto medio en este debate –y donde el movimiento global por la reforma de la política de drogas parecería converger– quedaría entonces representado por aquellos que se pronuncian a favor de la regulación.

DINÁMICA 1

Para esta actividad necesitarán **UNA HOJA GRANDE DE ROTAFOLIO O UN PIZARRÓN** que pueda quedarse con los resultados durante todas las dinámicas. Con **UN GRUPO DE ENTRE 5 Y 20 PERSONAS** inicia una lluvia de ideas.

Por turnos, cada quien expresará lo que a nivel personal le significan las siguientes palabras:

PROHIBICIÓN, LEGALIZACIÓN, REGULACIÓN, LIBERALIZACIÓN, REGULARIZACIÓN, DESPENALIZACIÓN y DESCriminalIZACIÓN.

APUNTA todas las palabras o frases cortas que se mencionen y evita recurrir a definiciones de diccionario o el internet. Cuando hayan terminado **REVISEN** todos los términos que agruparon bajo cada concepto y **DISCUTAN** las diferencias y similitudes que encontraron. Tomen todas las rondas que necesiten hasta que nadie tenga más que decir, alrededor de **20 MINUTOS** serán suficientes. De esta forma podrán asentar **UN PANORAMA COMÚN** sobre lo que para el grupo significan todos estos conceptos.

PLATIQUEN qué les parece lo más relevante sobre la discusión y las diferencias encontradas durante la dinámica.

SEGUIMOS

Hasta aquí hemos intentado comprender qué es y de dónde viene el debate internacional sobre política de drogas. Hemos visto también cómo dicho debate ha transitado de los márgenes hacia el centro de la agenda política internacional, principalmente a causa del “fracaso” percibido tras décadas de aplicación de un modelo de control que parece tener más consecuencias negativas que positivas en el marcador global. Más aún, hemos utilizado prácticamente todos los términos clave del debate sin cuestionar por qué.

Entonces, antes de ahondar en la utilidad del debate y los posibles “resultados” de adoptar tal o cual política, defendida por tal o cual grupo, sin importar si se hacen llamar “reformistas”, “prohibicionistas” o “libertarios”, es preciso definir ¿de qué hablamos realmente cuando debatimos política de drogas?

- **PROHIBICIONISMO**

Es el término que se utiliza para designar al sistema internacional de fiscalización de sustancias que, definido por las convenciones y tratados de la ONU de los años 1961, 1971 y 1988, se encarga de establecer sanciones criminales a la producción, distribución, posesión y uso de ciertas sustancias psicoactivas —aunque dichas sanciones varían ampliamente entre países. El objetivo principal del prohibicionismo es reducir la producción, distribución, venta y uso de drogas específicas

a fin de crear sociedades libres de drogas. El prohibicionismo como posición anula toda posibilidad de experimentación de otras alternativas por lo que implica que el 100% del control de los mercados de drogas permanecerán siempre en manos de organizaciones criminales.

¿PROHIBICIÓN O PROHIBICIONISMO? Es importante diferenciar aquí dos términos que frecuentemente se confunden: prohibición y prohibicionismo. Como hasta aquí descritos ambos podrían interpretarse como sinónimos de un régimen que, correctamente referido, debería entenderse como “Sistema Internacional de Fiscalización de Drogas y Sustancias Controladas”. Sin embargo es preciso recordar que el término prohibición, en su definición primera, hace referencia a la posibilidad de que cualquier actividad o producto sea proscrito por la ley.

Un segundo uso del término prohibicionismo es aquel que hace referencia especialmente a la política adoptada por los Estados Unidos en referencia a la venta de alcohol entre 1919 y 1933 y/o en varios países en el período entre guerras. El término prohibición se utiliza también para hacer referencia a las proscripciones religiosas del consumo de alcohol en los países islámicos, por ejemplo.

Un tercer matiz debe ser considerado cuando, fuera del uso político de la palabra para referir a un sistema y opción de política pública con la que podemos –o no– estar de acuerdo, la prohibición existe también como una de las muchas herramientas que pueden ser utilizadas bajo un sistema de regulación legal. Un claro ejemplo de prohibición como herramienta y no como política lo constituye la regulación legal del alcohol que mantiene prohibidas algunas actividades como la venta a menores o la venta sin licencia.²

- **LEGALIZACIÓN**

Es el proceso por el cual el estatus de una actividad pasa de estar prohibido a estar permitido. En el debate sobre política de drogas, el término es frecuentemente utilizado para referirse a la producción, distribución, venta y posesión legal de sustancias previamente controladas.³ Sin embargo, es importante subrayar que el término legalización describe un proceso y no un modelo de política pública. De ahí que la legalización de una o todas las drogas actualmente controladas pueda derivar en la implementación de políticas públicas distintas: la regulación legal o el libre mercado.

- **REGULACIÓN**

Se refiere al marco jurídico bajo el cual se controlan todos los aspectos del mercado –productos, expendedores, puntos de venta, producción y disponibilidad de una droga determinada. La naturaleza y la intensidad de la regulación pueden variar significativamente dependiendo del tipo de sustancia, las características institucionales del país o localidad donde se implemente y los objetivos que se pretendan alcanzar. En ese sentido, la regulación legal incluye tanto a los modelos poco estrictos para el caso de productos no peligrosos como aquellos más estrictos dedicados al control de productos más riesgosos.

La regulación, como opción de política pública es constantemente confundida con la legalización. Sin embargo, es objetivo de esta *Guía para el debate*, clarificar que lejos de simplemente legalizar un producto o una actividad, la regulación legal de los mercados de drogas implica el establecimiento de controles a la disponibilidad que incluyen:

1. Productos (dosis, preparación, precio, empaque);
2. Vendedores (licencias, excepciones y requisitos de capacitación, mercadotecnia y promoción);
3. Puntos de venta (ubicación, densidad, apariencia);

4. Acceso al público (controles de edad, licencia para compradores, clubes de membresía); y
5. Lugares y circunstancias en las que las drogas se pueden consumir⁴

- **LIBERALIZACIÓN**

Modelo de libre mercado que implica la ausencia de regulación estatal sobre determinada actividad económica. Este término se refiere normalmente a un tipo de legalización de libre mercado en sociedades libertarias como los Estados Unidos. Como mencionamos anteriormente, la liberalización o el “libre mercado” en materia de drogas puede ser una opción de política pública que suceda a la legalización.

Es importante subrayar aquí que quienes defienden este enfoque argumentan que las drogas, como cualquier bien de consumo, deberían estar sujetas única y exclusivamente a las leyes de la oferta y la demanda. Asimismo, defienden la existencia de un “derecho” individual a consumir mientras éste no interfiera con el bienestar y los derechos de terceros. Quienes critican esta aproximación afirman que, dado que todo consumo de drogas es potencialmente riesgoso, sería un error dejar al mercado la responsabilidad de regular la disponibilidad y el acceso a sustancias psicoactivas.

- **DESPENALIZACIÓN**

Se refiere a la no imposición de sanciones y/o antecedentes penales cuando alguien es sorprendido en posesión de drogas ilegales para consumo personal. La despenalización puede ser de jure o de facto, es decir, estar contemplada en la ley o bien responder a una práctica no escrita pero comúnmente adoptada.

De acuerdo a lo discutido, la despenalización de derecho (o de jure) implicaría que el consumo de drogas adquiere cualquiera de las siguientes dimensiones: 1) no se considera una ofensa o 2) se considera una ofensa de orden administrativo y se sanciona como tal. Por su parte, la despenalización de facto, como tradicionalmente se aplica en muchas jurisdicciones, implica que la posesión de drogas para el consumo personal, a pesar de permanecer inscrita en el catálogo de ofensas penales: 1) no se persigue o bien 2) se sanciona con penas alternativas que no incluyen el encarcelamiento de la persona procesada.⁶

LOS TÉRMINOS QUE CONFUNDEN O SE CONFUNDEN EN EL DEBATE

DESCRIMINALIZACIÓN: Desde el punto de vista criminológico, la descriminalización consiste en hacer desaparecer del catálogo de delitos o faltas tipificadas en el código penal una determinada actividad o comportamiento.⁷ Esto significa que la acción u omisión en cuestión deja de ser relevante para el derecho y por lo tanto podría equipararse con la “legalización” de un acto.

Teóricamente, la descriminalización debe ocurrir cuando la reacción social mayoritaria ante el hecho deja de ser de repudio y se transforma en tolerancia, indiferencia o beneplácito. Sin embargo, en la realidad esto sólo sucede cuando el sistema de poder dominante decide que ya no es necesario proteger ningún interés jurídico a través del castigo.

Es importante precisar aquí que en la discusión común y no erudita este término tiende a confundirse con la despenalización –que como vimos en la sección anterior se refiere a la remoción de castigos de índole penal sin que esto necesariamente signifique que la actividad en cuestión deja de ser un delito o una falta administrativa. La confusión puede deberse a la traducción literal del término en inglés “*decriminalization*”.

REGULARIZACIÓN: Es un término que, aunque comúnmente utilizado por la prensa y los “opiniólogos” del tema, no se refiere a ninguna opción de política pública. En estricto sentido la palabra regularización se refiere a la normalización de algo o bien a la vuelta a la norma de una situación, actividad o contexto que se había desviado. Su uso no tiene ninguna relevancia para el debate sobre drogas y por lo tanto deberá ser evitado.

CONCLUSIONES

Independientemente de la posición que se asuma en el debate sobre política de drogas es importante que quienes participemos de él lo hagamos de manera informada, clara y objetiva. Como vimos a lo largo de estas páginas el lenguaje lo es todo, pues en muchas ocasiones el uso incorrecto de términos que creemos sinónimos puede derivar en confusiones o incluso acarrear problemas de orden institucional, político o ideológico. No es lo mismo abogar por la despenalización del uso personal que incidir políticamente a favor de la liberalización del mercado de cocaína.

Es precisamente en ese sentido que debemos entender que participar de esta discusión, y adoptar una posición u otra dentro del espectro, conlleva una serie de consecuencias políticas, sociales, económicas e internacionales que deben ser cuidadosamente analizadas y evaluadas a la luz de la mejor evidencia científica disponible.

Hoy más que nunca, conocer y comprender los términos del debate sobre política de drogas es relevante y pertinente para las y los tomadores de decisión. Después de todo nuestro país es el mejor ejemplo de una nación donde se aplicó el prohibicionismo con todo el rigor y fracasó.

La búsqueda de políticas alternativas es entonces una necesidad y una obligación de los gobiernos, los partidos políticos, la sociedad civil y la ciudadanía en general. Lograrlo requiere de un entendimiento preciso que permita a unos y otros, escapar de las falsas salidas que comúnmente ofrecen los juicios morales.

1. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC por sus siglas en inglés), Comisión de Narcóticos (Commission on Narcotic Drugs, CND) y Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE).

2. Rolles, Stephen. *Después de la guerra contra las drogas: una propuesta para su regulación*. Transform Drug Policy Foundation, México 2012, p. 44-77

3. Cf. Equipo de Escenarios convocado por la OEA bajo el Mandato de Cartagena. *Escenarios para el problema de drogas en las Américas 2013-2025*. Organización de los Estados Americanos, Washington D.C., 2013, p. 13.

4. Rolles, Stephen. *Op. Cit.*, p. 44-77

5. Cf. Equipo de Escenarios convocado por la OEA bajo el Mandato de Cartagena, *Op. Cit.* p. 13

6. IDPC. *Despenalización de la posesión de drogas para uso personal*. Documento de trabajo elaborado a la ocasión de la 56 Comisión de Narcóticos, Viena, Austria, Marzo 2013.

7. Cf. Reyes Calderón, José Adolfo. *Descriminalización y despenalización*. [En línea]

Disponible en: www.lahora.com.gt/index.php/nacional/guatemala/reportajes-y-entrevistas/156400-descriminalizacion-y-despenalizacion. Fecha de acceso: Junio 17, 2013.

Las opiniones vertidas en los textos que se presentan, las cuales no han sido sometidas a revisión editorial, así como los análisis y las interpretaciones que en ellos se contienen, son de exclusiva responsabilidad de sus autores y pueden no coincidir con las opiniones y puntos de vista de Espolea A.C.

Espolea A.C.

Mazatlán 154A-1, Col. Condesa, 06140, México, D.F. Tel. +52(55) 6265-4078

www.espolea.org info@espolea.org

ISBN: 978-607-9162-17-7

Primera edición: 2013. Impreso en México. Diseño y formación: Enrico Gianfranchi

